 

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

**Tesis de Licenciatura en Psicología**

**Nicolás Wade Jacobs**

**L.U.: 352018400**

**TUTORA:** Lic. Szapiro Liliana

**DNI:** 10.196.986

2019

**ÍNDICE**

Agradecimientos……………………………………………………………………….3

Resumen………………………………………………………………………………..4

Introducción…………………………………………………………………………….5

Planteo del problema…………………………………………………………………

Hipótesis………………………………………….……………………………………

Objetivos………………………………………………………………………………

Metodología de la investigación……………………………………………………

Marco teórico………………………………………………………………………..

Estado del Arte………………………………………………………………………

Desarrollo……………………………………………………………………………

Discusión……………………………………………………………………………

Bibliografía……………………………………………………………………………

**AGRADECIMIENTOS**

**RESUMEN**

**INTRODUCCIÓN**

Dentro del marco de la finalización de la carrera de licenciatura en Psicología en la Universidad de Buenos Aires, el presente trabajo reviste el carácter de tesis de grado. Tiene como finalidad llevar a cabo un trabajo de articulación teórica y clínica, dando cuenta del recorrido académico llevado adelante en el transcurso de los años de formación.

El interés por el tema elegido surge a partir de cursar la práctica profesional “Clínica con púberes y adolescentes en el Hospital” y la práctica de investigación “Psicosomática, ataque de pánico y psicoanálisis”, de esta última se tomará el caso clínico de un adolescente que llega a la Fundación Proyecto Asistir derivado por una Defensoría de menores de la Ciudad de Buenos Aires.

El objetivo general del trabajo será poder dar cuenta de la relación que existe entre lo que llamamos *declinación de la función paterna* en psicoanálisis y la sintomatología que presenta el caso del adolescente elegido para la articulación (que a partir de ahora llamaremos T.) En un primer momento, luego de establecer los objetivos y la hipótesis que guiará el presente trabajo, se realizará un recorrido por las teorizaciones que creo pertinentes para poder abordar la investigación. Por un lado, entonces, se tomarán como referencias fundamentales los trabajos de Freud y Lacan para pensar el desarrollo de la sexualidad, el lugar del padre, la adolescencia y la pubertad, así como también autores contemporáneos tales como Barrionuevo, Szapiro, Amadeo, Amigo, etc. En segundo lugar, introducir la noción de función paterna y qué es lo que entendemos por *declinación* de la misma en la actualidad.

Finalmente, en el desarrollo del caso propiamente dicho se realizarán las articulaciones teórico-clínicas pertinentes para poner a prueba la hipótesis planteada, por último, se dejará como pregunta abierta la posible dirección de la cura.

**PLANTEO DEL PROBLEMA**

Los interrogantes que servirán de disparadores para pensar el problema son entonces: ¿Qué relación podríamos articular entre la sintomatología presente en el caso T. y la noción de declinación de función paterna? ¿Qué efectos en el desarrollo de la subjetividad del joven adolescente tiene dicha función? ¿Cómo pensar la posible dirección de la cura para el presente caso?

**HIPÓTESIS**

 La hipótesis que guiará la investigación será entonces: que cuando la función paterna está inscripta, pero opera fallidamente, trae consecuencias a nivel de la subjetividad, particularmente en la adolescencia es donde podemos visualizar mejor este aspecto, donde los imagos infantiles se ponen en juego y el sujeto es llamado a tomar la palabra. La declinación de la función paterna propia de la época actual entonces, deja al sujeto adolescente con pocas herramientas para afrontar la irrupción del goce pulsional durante la pubertad, y sin figuras de identificación desde donde lograr un sostén.

**OBJETIVOS**

*OBJETIVO GENERAL*

 Analizar la sintomatología del caso T. a la luz de las teorizaciones acerca de la declinación de la función paterna en la adolescencia.

*OBJETIVOS ESPECÍFICOS*

* Desarrollar los conceptos de pubertad y adolescencia desde la perspectiva psicoanalítica.
* Introducir las nociones del padre interdictor de Freud y la función paterna desde Lacan. Plantear un recorrido por el entramado del complejo de Edipo.
* Pensar las configuraciones familiares que se juegan en el caso clínico elegido.
* Pensar una posible dirección de la cura en el tratamiento.

**METODOLOGÍA**

Tomando la referencia a De Souza Minayo (2004), entendemos a la metodología como el camino del pensamiento y de la práctica ejercida en el abordaje de la realidad. Dentro de los elementos básicos que podemos ubicar en la metodología encontramos: la definición de la muestra y la recolección de datos. La muestra está conformada por el estudio de un caso clínico, y la recolección de datos se obtendrá de una serie de entrevistas preliminares llevadas a cabo dentro del marco de una institución psicoanalítica.

Las características de los datos recogidos en una investigación pueden encuadrarse dentro de la metodología cuantitativa o los de metodología cualitativa. El método de investigación utilizado aquí será de carácter cualitativo. Se realizará entonces, un trabajo de articulación teórico-clínico a partir del análisis de un caso para responder al propósito de la presente tesis.

**MARCO TEÓRICO**

 Como se comentó anteriormente, el marco teórico elegido para elaborar el presente trabajo es psicoanalítico y de orientación lacaniana. A continuación, se presentarán y desarrollarán los conceptos teóricos que posteriormente servirán para pensar la articulación con el caso clínico elegido.

*La sexualidad pensada a partir de Freud*

 Tomando como referencia el trabajo de Freud “Tres ensayos de teoría sexual” (1905), podemos delinear un eje sobre el cual el autor desarrolla las transformaciones a nivel de la sexualidad que el sujeto manifiesta desde su nacimiento hasta el advenimiento de la pubertad**.** Freud propone pensar a la sexualidad en dos tiempos, dividida por un periodo de latencia. En un primer momento entonces, el acto de mamar para alimentarse será la primera vivencia de satisfacción para el sujeto, desde donde se comenzará a apuntalar la primera de las zonas erógenas: la boca, a esta fase Freud la llama *oral.* El acto de succionar (el chupeteo) devendrá placentero más allá de la satisfacción de la necesidad biológica (alimentarse). En un segundo momento, la satisfacción quedará asociada al acto de defecar, donde los movimientos de retención y expulsión de las heces, con el consecuente control de esfínteres, elevarán a la zona del ano como erógena, entrando a llamada fase *sádico-anal*. Luego, a partir del tercer año de vida aproximadamente, el niño comienza a tener un particular interés por sus genitales, el pene y el clítoris se vuelven ahora las zonas erógenas predilectas dando comienzo a la masturbación infantil y a lo que Freud llamó en un texto posterior, “La organización genital infantil” (1923), la fase *fálica.* En paralelo al desarrollo de la sexualidad, surgen en los niños distintos interrogantes acerca de cómo se nace, cuál es la diferencia entre los sexos, etc., los cuales se irán respondiendo en relación a la fase libidinal en la que se encuentren: por ejemplo, la teoría de la cloaca para el nacimiento (fase sádico-anal), o la primacía universal del pene (fase fálica).

 El entramado de relaciones que el niño establece con sus figuras parentales se pondrán en juego en los llamados *complejo de Edipo* y *complejo de Castración.* En el caso del niño, tomará como objeto sexual a la madre y como rival al padre, y la niña viceversa. Lo que determinará la resolución de los complejos tendrá que ver con la primacía universal del pene que antes mencionamos: el niño, ante la amenaza de castración por parte del padre, renunciará al objeto de deseo (la madre) e incorporará al padre como figura de ideal, en la niña, será la envidia del pene lo que motoriza la rivalidad con la madre, y el consecuente deseo de tener un hijo del padre. El abandono de la fase fálica tras el *complejo de Castración* se corresponde con la internalización de las figuras parentales por identificación, dando origen a la conciencia moral y el comienzo del periodo de latencia.

 El tercero de sus ensayos sobre la sexualidad Freud lo nombra “La metamorfosis de la pubertad”, es entonces a partir de allí entonces que se producirán cambios en el sujeto, donde las pulsiones parciales autoeróticas (oral, anal y fálica) se subordinan al primado de lo genital. Se producirá un cambio y crecimiento en los órganos genitales y en los caracteres sexuales secundarios, tanto en hombres como mujeres. La particularidad que ocurre en esta etapa es que el encuentro con el objeto sexual puede llevarse a cabo gracias a este desarrollo que antes mencionamos, cosa que le era imposible al sujeto durante la infancia. El placer preliminar, ligado a la excitación sexual estimulada por un objeto externo o por fuentes internas, se articula con una tensión (displacer) que devendrá placentero solo con la descarga de los contenidos sexuales y el orgasmo. Durante esta metamorfosis, el sujeto se encamina hacia el hallazgo de objeto exogámico, gracias a la barrera del incesto impuesta por la cultura.

*El complejo de Edipo y el lugar del padre*

La figura del padre ocupa una función central dentro del entramado del complejo de Edipo, sus modalidades de intervención, ya sea desde su extrema presencia hasta su total ausencia, serán determinantes en las futuras posiciones sexuales, y en el desarrollo de la subjetividad. Será entonces a partir de la pubertad desde donde se reactualizarán las elecciones de objeto de la infancia orientadas hacia una salida exogámica. Además, en su texto “La novela familiar de los neuróticos” (1909) Freud explica la relevancia que tiene el hecho de poder liberarse de la autoridad de los padres durante la pubertad, recalcando el rol que ocupa la cultura en dicho proceso y lo doloroso que puede llegar a ser para el niño. Tenemos entonces como herederos del complejo de Edipo, por un lado, la vertiente de la posición sexual que se reactualiza durante la metamorfosis de la pubertad (dirigido hacia un objeto exogámico), y el lugar de las identificaciones parentales que también se ponen en jaque durante esta etapa de la vida. Como ejemplos para pensar la problemática de las identificaciones, Freud menciona las otras figuras que se le presentan al púber y que comienzan a ocupar un rol importante en su vida: los maestros y profesores. El pasaje a lo exogámico no solo se dará entonces en el plano de la elección de objeto sexual, sino también en el abandono de las identificaciones al ideal paterno a partir de las nuevas figuras identificatorias propuestas por la cultura.

Para pensar el lugar del padre en particular, la referencia freudiana fundamental para comenzar es su texto “Tótem y tabú” (1913), allí Freud desarrolla un estudio antropológico basándose en las ideas evolutivas de Darwin, entre otros autores, para lograr comprender el origen del orden patriarcal de la modernidad. La hipótesis principal que establece Freud es que en una época primitiva las tribus estaban organizadas bajo las órdenes de un padre tirano, quien se reservaba el derecho de acceso al placer de todas las mujeres de la tribu, excluyendo a todos los hijos varones. En este contexto, la envidia y los celos, provocan el asesinato del padre por parte de los hijos. Este parricidio lo que provoca es un sentimiento de culpa en los hijos, lo que los lleva a prohibirse la satisfacción total que antes llevaba a cabo el padre, es así como se establece el tabú del incesto: la nueva ley establece entonces un límite, ya no se podrá tener la satisfacción total, habrá al menos una mujer a la cual no se podrá acceder. Esta organización da cuenta de la transformación de los sentimientos originales de los hijos hacia el padre, en un primer momento el parricidio fue empujado por el odio, basado en los celos y la envidia, para luego dar lugar al amor, desde donde se desprenden los sentimientos de culpa y la prohibición del incesto y el nacimiento del complejo fraterno.

Siguiendo esta teorización sobre la prohibición y retomando la cuestión del complejo de Edipo, se puede vislumbrar el lugar del padre como una terceridad que viene a operar en la relación madre-hijo. El lugar fundamental del padre entonces será como la figura de interdicción en este vínculo, estableciendo un límite y habilitando la posibilidad de una separación.

De este modo podemos ubicar en Freud los distintos lugares desde donde pensar la función paterna: por un lado, el proto-padre de la horda primitiva quién tiene acceso a la satisfacción total, por otro lado, el padre asesinado y muerto que opera como ley, luego el padre como rival dentro del complejo de Edipo, y finalmente el padre como figura de identificación.

Lacan por su parte, quien retoma las formulaciones freudianas acerca del lugar del padre, desarrollará a lo largo de su enseñanza diferentes teorizaciones para pensar la función paterna. Por un lado, podemos ubicar el lugar del padre en lo que se conoce como la primera enseñanza de Lacan, por ejemplo, en el Seminario IV, *La relación de objeto,* introduce la noción de padre como función, ya no como padre de la realidad, para pensar el caso Juanito de Freud. Allí, Lacan desarrolla un análisis del complejo de Edipo en Juanito, pero a la luz de un cuarto elemento que introduce en la estructura edípica: el falo. El niño se identifica con el objeto del deseo de la madre, el falo, y la función paterna opera allí para privar a esa madre. Esto es lo que falla en el caso Juanito: la fobia de ser mordido por un caballo no se articula con la amenaza de castración por parte del padre (esta es la postura de Freud), sino que viene a poner un freno al estrago materno, al no operar la función paterna como un freno al deseo de la madre Juanito desarrolla la fobia como suplencia del padre.

En su seminario siguiente, *Las formaciones del inconsciente*, Lacan propone pensar la noción de función paterna separada del padre de carne y hueso: es el lugar del padre en tanto simbólico, como significante, presente o no en el Otro. Es así como ya, puede ser otra persona distinta a la figura del padre la que venga a donar dicho significante, puede ser la madre, un abuelo, un tío, etc. Dice Lacan: “Llegado el caso, que esas personas falten, que haya carencia paterna, no es esencial. Lo esencial es que el Sujeto, por el procedimiento que sea, haya adquirido la dimensión del Nombre del Padre” (Lacan, J., 1957-1958; p.159). El sujeto, en el caso de las neurosis, puede acceder a esta adquisición que menciona Lacan por medio de una metáfora, a la cual llama Metáfora Paterna. En dicha operación tendríamos el significante del Nombre del Padre (NP) sobre otro significante que llama Deseo de la Madre (DM), y luego otro significante (DM) sobre un enigma (X). Esta X es la pregunta por el deseo de la madre, por su capricho, y la operación metafórica opera entonces produciendo un sentido: el NP sustituye al DM y produce una nueva significación que es la significación fálica. Por lo tanto, el resultado de la metáfora es una respuesta al enigma, el NP traduce el DM ubicándolo como deseo del falo.

Es a partir de esta conceptualización como Lacan reformula el Edipo freudiano, y propone pensarlo en tres tiempos lógicos. En un primer momento entonces, se produce la identificación del sujeto con el objeto de deseo de la madre, que, como explicamos anteriormente, por medio la Metáfora Paterna, ese deseo es deseo de falo, por lo tanto, es una identificación del sujeto con el falo imaginario. Cabe destacar la importancia de la operación metafórica, si no se produce, no hay posibilidad de que el sujeto se identifique allí, esto es lo que ocurre en las psicosis.

Ahora bien, es esperable que este primer tiempo no se eternice y que el sujeto pueda salir de esa posición de identificación a ser el falo de la madre. Es así como ahora se introduce la figura del padre de la realidad, de carne y hueso, en su rol de interdictor, de privador, dice Lacan (1957-1958): “Es decir, de algún modo el padre prohíbe al niño que quede identificado con el objeto de deseo de la madre. El padre interdictor, el padre que dice esto se acabó es el padre que frustra al niño de ser el falo de la madre y que priva a la madre de que el niño sea objeto.” (p.188). Lo interesante es pensar que el padre priva a la madre de algo que no tiene, ya que ella no tiene falo, pero si es privarla de tener al niño identificado a ese lugar, lo cual le permite al niño salir de esa identificación.

Por último, en el tercer tiempo del Edipo aparece la figura del padre ya no como interdictor y privador, sino como aquel que da y que promete para el futuro: otorga las insignias fálicas, el padre como soporte de identificaciones, que permite armar una versión posible de qué hacer con el goce y con el encuentro con el Otro sexo, otorga los títulos que el sujeto tendrá en el bolsillo y que le serán requeridos en un futuro, cuestión fundamental para pensar lo que se pondrá en juego en la pubertad y la adolescencia.

En años posteriores, específicamente en su seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis,* Lacan continuará su trabajo sobre la función paterna introduciendo los conceptos de alienación y separación, pensados como los dos momentos lógicos de la operación de castración. Ambos conceptos pueden entenderse como dos caras de la misma moneda, regulados mediante la función paterna, en tanto que ésta, como explicamos anteriormente, metaforiza el deseo de la madre, deseo que permite el advenimiento del ser al mundo. Sin un Otro que lo aloje en su deseo, no hay devenir posible para un sujeto, por lo cual es necesario que dicho deseo esté presente desde el inicio.

El sujeto, por lo tanto, no es causa de sí mismo, nace primero en el campo del Otro, el cachorro humano está completamente alienado a la palabra del Otro, incluso desde antes de su venida al mundo es nombrado de una manera particular por los significantes que provienen de ese Otro. En la operación de alienación se ubica el lugar que ocupó el sujeto en relación al deseo del Otro, es así como el sujeto es alojado y se le otorga un sentido a su ser, una identidad, y se produce la pérdida de la condición animal.

Por otro lado, la operación de separación supone ya la introducción del Nombre del Padre. La separación hace referencia a que el sujeto pueda separarse de este sentido alienante que le llega del Otro, y es necesario para ello que la función paterna haya intervenido como ley, que el significante del Nombre del Padre esté inscripto y que opere. Mediante la separación el sujeto coloca su propia carencia bajo la carencia que produciría en el Otro, bajo la pregunta ¿puedes perderme?, ante ese enigma por el deseo del Otro, el sujeto responde con su propia desaparición, él mismo es el primer objeto que tiene para poner en juego la dialéctica de su deseo con el deseo del Otro. Como consecuencia de esto, se producirá el despliegue de la cadena significante a través de la metáfora y la metonimia, lo que permitirá la producción de otro sentido, otra significación más allá del Otro.

*Acerca de la pubertad y la adolescencia*

 Szapiro (1996) se refiere a la pubertad como un momento de corte, no pensado desde un sentido progresivo o evolutivo. Lo que se pone en juego durante la pubertad “es el momento en que un sujeto, ante la posibilidad efectiva del acto sexual, será convocado a tomar la palabra, decidiéndose por su parte, su posición en relación a su goce” (Szapiro, L., 1996; p.44). Además, esta “posibilidad de realizar el acto sexual confronta al sujeto con la verdad de que el acto sexual no supone que haya relación sexual, remite a la castración del Otro. Es decir, que la confrontación con la castración del Otro nos enfrenta al encuentro con la propia falta. Es el momento en el que se da la caída de la palabra del Otro, el enfrentamiento con su falta y sobre esa falta, asumir la propia y la invitación a tomar la palabra. En estos momentos el púber es convocado a tomar la palabra.” (Szapiro, L., 1996; p.42).

Ahora bien, siguiendo esta línea, podemos pensar a la adolescencia como el largo recorrido que existe entre que el sujeto comienza a tomar la palabra y hacerse responsable de la misma y de sus actos, hasta que logra ser reconocido social y jurídicamente. Este tomar la palabra hace referencia a uno de los trabajos psíquicos más importantes que se presenta durante la adolescencia: la confrontación con la autoridad y la palabra de los padres. Szapiro (1997) toma los trabajos de Lacan sobre alienación y separación para pensar este punto: “Es necesario para el sujeto desprenderse de la fijación de goce articulada a ese Otro primordial encarnado aquí por los padres, fijación muchas veces sufriente pero que brinda seguridad. Separación del sentido que aparece en el campo del Otro, y su goce que lo apresa.” (p.32). Esta separación del sentido alienante del Otro parental es posibilitada por el trabajo en el espacio del análisis, y cabe destacar el momento propicio de la adolescencia para abordar este punto. Como mencionamos antes, las figuras que otrora representaban seguridad y sostén, pero que también pueden dejar al sujeto a merced del goce del Otro, ahora pueden ser cuestionadas, posibilitando un corrimiento, una separación, y el advenimiento de un sujeto que se haga cargo de su propio deseo.

Por otro lado, Barrionuevo (2011) utiliza el concepto de pubertad para referirse particularmente a las transformaciones que comienzan a manifestarse a nivel corporal, las cuales irrumpen produciendo una conmoción estructural en el sujeto. Esta metamorfosis en términos de Freud, produce cambios en el cuerpo para los cuales el sujeto no tiene suficientes palabras para darle un significado, el entramado simbólico-imaginario con el que el sujeto contaba hasta entonces no puede dar una respuesta completa ante la irrupción de lo real del sexo. Siguiendo esta línea, sugiere pensar a la “adolescencia como síntoma de las metamorfosis que experimenta en la pubertad el sujeto tras la latencia, ante la irrupción de lo real en sus diversas dimensiones, (…) manifestación que denuncia lo traumático de la sexualidad y en tanto “dice” sobre algo que no puede ser puesto en palabras” (Barrionuevo, J., 2011; p.38).

**ESTADO DEL ARTE**

Dentro de las investigaciones actuales en el campo del psicoanálisis, es común encontrar la tesis de la declinación de la función paterna como fenómeno que caracteriza a la posmodernidad. Hoy en día, y desde hace ya varias décadas, el lugar que ocupa el padre dentro de las configuraciones familiares ya no es el mismo del de la época de Freud.

La posmodernidad se caracteriza por la caída del ideal y la pérdida de los valores de referencia, que otrora funcionaron como ordenadores de la vida para los sujetos. Hoy en día existe un desplazamiento del discurso religioso al científico, desde donde se pretende acceder a un saber completo, sin faltas ni fallas, y es así como también observamos el constante avance de las tecnologías sobre los cuerpos y la subjetividad. En relación a esta perspectiva afirma Llull Casado (2015): “(...) el discurso contemporáneo promueve el rechazo de lo imposible (...) Cualquier anhelo es materializable y el deseo puede ser realizado sin que haya obstáculo alguno para tal fin” (p.400). A su vez se produce también una sobrevaloración de la imagen por sobre el uso de la palabra y un predominio del tener por sobre el ser, quedando el sujeto relegado al lugar de objeto.

Como nos explica Barrionuevo (2011), la introducción que hace Lacan del discurso capitalista, entendiendo a discurso como una estructura que excede a la palabra, nos permite pensar una lógica que deja al sujeto en una eterna búsqueda de satisfacción mediada por los objetos que ofrece el mercado, se produce una suerte de ilusión que “(...)deja al sujeto en la impotencia cuando intenta rellenar con bienes el intervalo entre el goce buscado y el goce obtenido, en un circuito que no está marcado por ninguna imposibilidad(...)”(Barrionuevo, J., 2011; p.25). La consecuencia es que se produce un rechazo de la castración, haciendo creer que nada es imposible en tanto el mercado ofrece todos los objetos para alcanzar cualquier fin. Por su parte Amigo (2007) puntualiza que el estar atravesados por el discurso capitalista trae consecuencias a la hora de pensar las relaciones vinculares, y afirma: “Si un humano vale sólo por su excelencia de objeto a consumir, sea en base a su juventud, su belleza, su musculatura, su capacidad económica, excluyendo el hecho de que sea hombre o mujer, estamos bien cerca de encarar la posibilidad de emergencia de una manera de relacionarse con el otro dependiente del discurso capitalista. En ese caso no habrá funcionamiento del deseo regulado por el fantasma, haciéndose posible consumir objetos (incluido allí el partenairesexual) que, al no remitir a la hendija del sexo, no castran” (párr.5).

La declinación de la función paterna puede observarse de manera relevante en los adolescentes, a quienes el discurso capitalista posmoderno apunta fuertemente, el *imposible is nothng* o el *just doit,* vehiculizan la fantasía de una felicidad, una completud y una omnipotencia más allá de sus posibilidades. Esta ilusión, se relaciona directamente con la ausencia de una intervención tercera, que impide poner un límite al goce, lugar que históricamente ocupó la figura del padre. Del mismo modo las clásicas figuras de identificación de las cuales se servía un adolescente, hoy en día se ven opacadas, siguiendo esta línea, Amadeo de Freda (2015) comenta: “El Otro, el padre y sus representantes (maestros, profesores, tutores) no representan más a las figuras de autoridad y de identificación que representaron durante la primera mitad del siglo XX. Uno de los rasgos mayores de nuestra época es la fragilidad de las figuras que podrían representar un cierto modelo de identificación para el adolescente” (p.93). Esta fragilidad de las figuras de autoridad se puede observar también en cierta “adolescentización” de los adultos en la época actual, donde a lo que se apunta es a aparentar una juventud eterna facilitada por todo lo que le mercado ofrece para ello (como por ejemplo cirugías plásticas), y también apropiándose de las modas y los ideales propios de los adolescentes. Lo que ocurre entonces es un achicamiento imaginario de la brecha generacional (Barrionuevo, 2011), la niñez y la adultez ceden terreno para que se prolongue la adolescencia por el mayor tiempo posible.

**DESARROLLO**

En el presente apartado se desarrollará una articulación teórico-clínica de una primera entrevista realiza a la abuela de T. y sobre una serie de entrevistas posteriores con T. Se abordarán distintos ejes tales como la posición subjetiva en la pubertad, el declive de la función paterna y la sintomatología, y la posible dirección de la cura para el presente caso clínico.

*Presentación del caso*

T. es un joven de 12 años de edad que llega a consulta derivado de una defensoría de la Ciudad de Buenos Aires, sin embargo, el primer encuentro se lleva a cabo con la abuela de T. Ella es quien vive con T., junto a uno de sus tíos, y llega con mucha preocupación por su nieto, alegando que él manifiesta fuertes dolores en el cuerpo desde el doce de marzo pasado, lo cual le está imposibilitando concurrir regularmente a su escuela, por tal motivo recurre a una guardia de reumatología donde no logran dar un diagnóstico médico certero sobre la dolencia de T., pero si le mencionan la posibilidad de que el cuadro clínico se relacione con la fibromialgia, aunque le indican realizar una serie más chequeos y recomiendan que comience un tratamiento psicológico. Ante esto, la abuela cuenta que se puso a investigar intensamente sobre esta enfermedad, observando varios videos por internet de distintos países, donde finalmente se convence de que este posible diagnóstico encuadra perfectamente con los síntomas que manifiesta T.

Ahora bien, como primera aproximación señalaremos que en cada oportunidad que la abuela tiene contacto con la analista, como cuando trae o viene a buscar de la sesión a T., aunque sea por unos instantes, siempre hará mención de los dolores de T. Por ejemplo, T. llega a su primer encuentro quince minutos más tarde de lo acordado, su abuela justifica la tardanza con los dolores del joven diciendo: “no puede ir más rápido, por los dolores.”, este tipo de comentarios no dejarán de estar presentes.

Continuando con su relato durante la primera entrevista, la abuela cuenta que en febrero habían tenido unas vacaciones en familia, donde “todo fue bien” según sus palabras, allí se encontraban sus hijos (un tío, una tía que vino del exterior, y la madre de T.), ella y T. Y es luego de estas vacaciones, con el inicio del ciclo escolar, que comienzan a aparecer los síntomas de T.

Hacia el final de la entrevista, la abuela introduce la figura de los padres de T. Al padre lo presenta como una persona que fue muy cruel con él de niño, dejándolo sólo en varias oportunidades, asustándolo de noche, entre otras cosas, y asegura que “desapareció hace 3 años”. Sobre la madre cuenta que lleva una relación muy conflictiva, “no se puede hablar con ella” o “te deja sola en todo” son algunas de las frases con las que caracteriza la relación entre ambas.

Por su parte, T. es un joven que se presenta en a la primera entrevista contando que se dedica a realizar videos y subirlos a internet, cuenta que tiene varios seguidores y que quiere estudiar algo relacionado con sistemas, es por ello que quiere ingresar a un prestigioso colegio de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de allí comienza a contar algo en relación a sus dolores: es un dolor generalizado en todo el cuerpo, y que le molestan mucho los ruidos fuertes, es por ellos que no puede concurrir a su escuela “donde todos hablan fuerte”, cuenta también que los dolores están presentes todo el tiempo y que se distrae jugando con su perra y haciendo videos. Cuando la analista le pregunta si recuerda cuándo fue que comenzaron los dolores, él responde: “el doce de ni idea”, dice que no recuerda el mes pero que recuerda el “doce” porque su abuela lo repite todo el tiempo, hace un chiste respecto a esta situación: “ciento doce veces lo repite”. Luego retoma la cuestión de la escuela y explica que estos dolores le imposibilitan concurrir a la que siempre fue, menciona que le duele mucho el cuerpo y los odios, “todos mis compañeros se la pasan gritando, hablan fuerte.” A su vez dice que sí está concurriendo los fines de semana a un curso para ingresar al nuevo colegio donde quiere continuar sus estudios secundarios.

Esta presentificación casi terrorífica y perversa que la abuela hizo del padre de T. también es introducida en una de las entrevistas, T. cuenta que, durante unas vacaciones, siendo él un niño pequeño, fue despertado por su padre: “me despertó asustándome, a los gritos, se reía de mí, y yo estaba asustado.” También cuenta que el padre solía dejarlo solo en la casa y salía con su pareja. Con respecto a la madre, dice que no se lleva bien y que no quiere estar con ella. Cuenta una situación en la que la madre lo pasa a buscar para ir a tomar un helado, y que luego él le pidió de ir más despacio porque estaba con dolores, ante lo cual ella pareció no escuchar y continuaba caminando atenta a su teléfono celular: “yo estaba con mucho dolor, casi que no podía caminar, le gritaba a mi mamá para que fuera más despacio, yo no podía más, pero ella estaba mirando su celular y no escuchaba”.

*Acerca de la pubertad*

A partir de aquí, podemos preguntarnos acerca de cómo comienza a desplegarse la metamorfosis de la pubertad en el caso de T. Siendo un joven de 12 años, ya se figuran los primeros interrogantes sobre sus deseos, como lo es la elección de una nueva escuela, ya que esto no es una directiva por parte de su abuela o de su madre, todo lo contrario, en un encuentro posterior aclara que su madre insiste en que continúe sus estudios en el mismo lugar de siempre. Es interesante pensar, tomando la propuesta de Szapiro, que aquí T. está comenzando a tomar su palabra, con esta elección pareciera estar actuando conforme a su deseo, más allá de las figuras de autoridad.

Ahora bien, el hecho de comenzar a tomar decisiones sobre su futuro implica poder desprenderse de los ideales familiares, separarse del sentido alienante del Otro, y aquí T. todavía parece encontrarse muy sujeto al discurso de la abuela. Podemos pensar que la abuela de T. ocupa el lugar del Otro materno, ya que es quién se ocupa de sus cuidados y quién le ha donado ciertos significantes que han quedado coagulados en el sujeto, lo cual no deja de tener consecuencias en la subjetividad de T., particularmente en relación a sus síntomas. Así, teniendo en consideración lo que él trae a las sesiones, se escucha en sus palabras el discurso de la abuela, sobre todo en relación a los dolores corporales, y a lo que dice acerca de su madre y su padre.

De esta manera, es interesante pensar que las operaciones de alienación y separación durante la pubertad y la adolescencia se dan en un movimiento oscilatorio, no es de una vez y para siempre. En este caso T., a la hora de ser convocado a tomar su palabra, si bien puede manifestar cierto deseo más allá de los ideales maternos, hace síntoma. Podemos pensar que el síntoma sería una manifestación del conflicto interno, que de alguna manera le facilita no hacerse del todo cargo de sus deseos.

Así mismo, podríamos ubicar cómo, a partir de su síntoma, se le dificulta la salida exogámica y el encuentro con el Otro social, cuestiones fundamentales que se ponen en juego a partir de la pubertad. T. no asiste a clases durante la semana, prácticamente no sale de su casa, y cuando lo hace es llevado por su abuela que repite constantemente que él “no puede”. De alguna forma podemos pensar que este “no puede” hace referencia al no poder salir de la endogamia, quedando el sujeto confinado al goce de ese Otro materno.

Por otro lado, también podríamos pensar que la satisfacción obtenida en la realización de los videos tutoriales es una manera de tramitar la pulsión, que, como señala Freud, si bien durante la pubertad está bajo la primacía de los órganos genitales y el hallazgo de objeto exogámico, también existe la posibilidad de la sublimación. En su texto “Introducción del Narcisismo” (1914), Freud define a la sublimación como “un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual.” (p.91). Si bien, como mencionamos en el párrafo anterior, T. encuentra dificultades para poder vincularse con el Otro social debido a su sintomatología, el hecho de hacer videos y subirlos a una red también se podría pensar como una manera (aunque sea virtual) de hacer lazo con sus otros pares, desde donde comienzan a manifestarse nuevos procesos identificatorios, más allá de las configuraciones familiares de la infancia.

*El declive de la función paterna y la sintomatología*

Para comenzar a abordar la sintomatología que presenta T., primero se tomará una serie de descripciones acerca del diagnóstico médico con el cual la abuela arriba a la primera entrevista, que podríamos ubicar como el motivo de consulta.

Según la institución INECO, especializada en enfermedades del sistema nervioso, la fibromialgia “es una enfermedad de causa desconocida cuyo síntoma principal es el dolor a la presión y palpación en localizaciones anatómicas definidas. El dolor suele ser difuso y persistente, quemante, punzante o penetrante. (…) La fibromialgia es una enfermedad reconocida por todas las organizaciones médicas internacionales y por la OMS desde 1992. Está clasificada con el código M79.7 de la clasificación internacional de las enfermedades (CIE-10) como una enfermedad de reumatismo no articular. (…) El diagnóstico de FM es eminentemente clínico, no puede ser diagnosticada por pruebas de laboratorio y los resultados de radiografías, análisis de sangre y biopsias musculares presentan resultados normales. Durante el examen físico general, tanto la movilidad articular como el equilibrio muscular y la exploración neurológica son normales, y no se aprecian signos inflamatorios articulares” (párr.1,2,4,9).

Ahora bien, es interesante señalar que la abuela de T. decide realizar una consulta con un analista por recomendación médica. Esta derivación por parte del médico no es sin razón, ya que mucho de lo referido en el párrafo anterior parece exceder el ámbito de aplicación de la medicina, para mencionar alguno de los puntos importantes: la causa de la enfermedad es desconocida y no puede ser diagnosticada mediante los típicos exámenes médicos (radiología, laboratorio, etc). Incluso los síntomas manifestados por el paciente, los dolores, pueden ser explicados por alguna anormalidad de sus funciones fisiológicas o anatómicas. Es por esto que la consulta con un profesional de la salud mental se hace necesario, donde pueda habilitarse otro lugar para el padecimiento de T., otra escucha más allá del discurso médico.

Señalaremos primeramente la intensidad con la cual la abuela de T. se refiere a los síntomas del joven. Durante gran parte del primer encuentro con la analista, la abuela describe con mucha angustia y preocupación los síntomas de T., y luego introduce el posible diagnóstico médico. Como mencionamos en la presentación del caso, la abuela no dejará de hacer mención de los dolores de T. cada vez que tome contacto con la analista, este “no puede ir más rápido, por los dolores” se repetirá con frases similares.

Por su parte, podemos ubicar que T. explica al inicio de las primeras entrevistas como son los dolores, pero rápidamente comienza a hablar de otras cosas. En el transcurso de los siguientes encuentros ya podemos ubicar que los síntomas parecen guardar relación con determinadas situaciones. Por ejemplo, a lo que en un principio T. refería como “los dolores” en general, pasan a quedar más sintetizados bajo la frase “dolor de cabeza”. Esta referencia al dolor de cabeza comienza a repetirse durante las sesiones, y se presentifica mucho luego de escuchar los “gritos” de los demás, una de las razones por la cual no puede presentarse a cursar en su escuela, no puede, o le cuesta mucho trabajo, tolerar los ruidos en la calle, etc. Por ejemplo, cuando dice: “todos mis compañeros se la pasan gritando, hablan fuerte.” Es interesante destacar que los “gritos” también aparecen de manera muy frecuente dentro del ámbito familiar (la abuela menciona las discusiones que suele tener con la madre de T.), y también podemos ubicar la traumática situación que vivió T. con su padre, donde también aparecen los gritos: “me despertó asustándome, a los gritos, se reía de mí, y yo estaba asustado.”

Es así que no parece ser por azar que T. desarrolle sus síntomas a esta altura de su vida. Como mencionamos anteriormente, la pubertad es un momento de irrupción pulsional, lo cual produce una conmoción estructural en el sujeto, y lo confronta con determinadas situaciones ante las cuales no siempre estará preparado para afrontar. En este caso, T. se encuentra en un momento de su vida en el cual puede comenzar a tomar elecciones sobre su futuro, y así lo manifiesta cuando explica lo del nuevo colegio al cual pretende ingresar.

Si bien con el material recogido no nos es posible asegurar que los síntomas de T. sean del orden conversivo, si podemos, sin embargo, hacer la siguiente observación: justo cuando comienza a ponerse en juego algo de su deseo aparecen también los síntomas físicos, sobre los cuales podemos ubicar otro aspecto, si bien le producen padecimiento y malestar, también obtiene un beneficio secundario. Cuando Freud (1905) estudia el caso Dora, explica que los síntomas neuróticos tienen un motivo, el cual es obtener una ganancia, el refugiarse en la enfermedad ofrece una operación económicamente más cómoda para el aparato en caso de conflicto psíquico (esto sería el beneficio primario de la enfermedad). Ahora bien, también explica que “El síntoma es primero, en la vida psíquica, un huésped mal recibido (...) al comienzo no cumple ningún cometido útil dentro de la economía psíquica, pero muy a menudo lo obtiene secundariamente; una corriente psíquica cualquiera halla cómodo servirse del síntoma, y entonces este alcanza una *función secundaria* y queda como anclado en la vida anímica.” (p. 39). Podríamos ubicar entonces que, en el triángulo Madre-T.-Abuela, los dolores de T. parecen ocupar un lugar muy particular: no le permiten ir a la escuela a la cual él no quiere concurrir más, y validan el discurso de la abuela cuando manifiesta que la madre no se preocupa por lo dolores de su hijo, que pone de relieve la relación conflictiva que tienen tanto T. y la abuela con la madre.

Ahora bien, se hace necesario introducir el rol de la función paterna para pensar la sintomatología de T. Retomando las teorizaciones de Freud, ubicamos a la figura del padre como transmisor de la Ley, que opera marcando un límite a la satisfacción, y también como figura de identificación y de ideal. Por su parte, Lacan introduce la figura del padre como función, el lugar que ocupa el significante del Nombre del Padre en el Otro, que esté inscripto y operando será determinante para pensar las estructuras clínicas. En el presente caso, podemos ubicar como el lugar del padre parece estar, por un lado, desestimado en el discurso materno (que ya ubicamos, desarrolla la abuela de T.), y por otro, aparece como una figura terrorífica en la realidad.

Este padre ausente y terrorífico lejos está de posibilitar la transmisión de la Ley o de ubicarse como figura de identificación, mucho menos parece poder operar como un ordenador y privador del goce del Otro materno. La falta de interdicción, de poder poner un freno al goce, como así tampoco haber podido “donar” sus títulos para que T. pueda utilizarlos cuando los requiera, parece haber tenido consecuencias a nivel de la subjetividad sin lugar a dudas.

El declive de la función paterna, que ubicamos como propio de esta era de la posmodernidad, se manifiesta de manera notoria en este caso. Por un lado, podemos ubicar lo alienado que se encuentra T. con el discurso de la abuela, recordemos que la operación de separación es vehiculizada por la función paterna. Por otro lado, la figura de la madre de T. es descrita con ciertas características que nos hacen pensar en cierta “adolescentización” por parte de ella, donde además pareciera estar ubicada sólo en el lugar de hija conflictiva y no de una madre. Por último, el padre, que ubicamos en el párrafo anterior como una figura completamente ausente y terrorífica, en palabras de la abuela: “desapareció hace 3 años”, o el mismo T. cuando hace referencia a que solía dejarlo sólo, además de la traumática situación de despertarlo con un susto.

Este padre de carne y hueso, lejos está de operar como una figura que posibilite la transmisión de una Ley, y mucho menos de encarnar un lugar sobre el cual se pueda sostener algún tipo de identificación. Sobre esta problemática se despliega gran parte del futuro trabajo con el joven, ya que, como mencionábamos en otro apartado, durante la adolescencia el sujeto abandona las figuras de identificación propias de la infancia (los padres) para encontrar una salida exogámica, pero ¿cómo abandonar un lugar que nunca se tuvo? Dado que el material clínico con el que contamos son pocas entrevistas, igualmente se hace muy necesario tener presente esta cuestión con respecto a las figuras de identificación a lo largo de la vida de T.

*Sobre la posible dirección de la cura*

La dirección de la cura para el presente caso deberá ser dirigida, por un lado, a lograr poner un freno, un corte, al estrago materno que se observa en la abuela. Para que T. logre paulatinamente ir separándose de ese discurso al que parece estar muy alienado. Sobre este punto es interesante mencionar igualmente que, conforme avanzaron las sesiones, T. comienza a quejarse sobre “lo rompe” que es la abuela, tras una pregunta por parte de la analista, logra asociar algo en relación a la escuela y a su abuela, diciendo: “la escuela no es un dolor de cabeza, la abuela es un dolor de cabeza”. Si bien no contamos con más material clínico, podemos pensar que algo del orden de la separación comienza a ponerse en juego.

Por otro lado, retomaremos la problemática del declive de la función paterna sobre la cual se sustenta la hipótesis del presente trabajo, para poder ubicar una posible dirección de la cura. De este modo, tomaremos como referencia la lectura que hace Szapiro (2011) sobre los desarrollos de Lacan en su última enseñanza. Allí, Lacan comienza a articular la topología y el psicoanálisis, dónde propone utilizar un nudo borromeo compuesto por tres toros (cuerpos de la topología de superficies) que representan la unión entre los registros simbólico, imaginario y real, además este nudo se encuentra unido de tal manera que, si se desanuda uno, todo el nudo se desarma (Szapiro, 2011). Este anudamiento es un modo de dar cuenta de la función paterna, donde “El Nombre del Padre es el anudamiento mismo en el nudo de tres (...)” (Szapiro, 2011; p.62), y es así cómo podemos ubicar que cuando la función paterna está inscripta, pero opera fallidamente, la cohesión del nudo borromeo se ve amenazado y se produce una desregulación del goce.

A partir de su seminario 23, Lacan introduce un cuarto nudo al que llama *sinthome*, que será el responsable de mantener la cohesión a través de la compensación o suplencia de la falta del significante del Nombre del Padre en la psicosis, o mediante un reforzamiento de la función paterna en la neurosis (Barrionuevo, 2011). En este seminario, cuando estudia el caso de Joyce, Lacan introduce la noción de la *pére-version,* para ubicar que el padre es la versión que se tenga de él. Ya no será pensar al padre en tanto función, ligada al significante del Nombre del Padre y su carácter estructural, sino a las versiones del padre. Es así como en el caso de Joyce, la escritura, nombrarse como escritor, funcionó como *sinthome,* supliendo la función de la metáfora paterna y posibilitando el sostenimiento del nudo.

A la luz de estas teorizaciones, cabe preguntarse si el anudamiento borromeo de los tres registros en el caso de T. no estaría precariamente sostenido por el Nombre del Padre. Si, como mencionamos más arriba, el Nombre del Padre es el anudamiento mismo del nudo de tres, el declive de la función paterna en este caso nos habilita para pensar una posible dirección de la cura por el lado del *sinthome.* Sobre este punto Barrionuevo (2011) propone: “desde el psicoanálisis podemos proponer la tarea de construcción de un *sinthome* e identificación del sujeto con aquél, como una operación que se orienta al fortalecimiento de la Ley, del Nombre del Padre, en procura de un goce sublimatorio con el cual el sujeto pueda integrarse productiva y creativamente a la vida en sociedad” (p.158).

La propuesta de Lacan en su última enseñanza entonces, abre las puertas hacia un nuevo enfoque clínico, a donde lo que se apunta es a desembrollarse del síntoma, un saber hacer con él. La tarea de una construcción, de una creación, posibilitará una nueva modalidad de regulación del goce.

El analista deberá estar advertido de no quedar ubicado en el lugar de un Otro poseedor del saber. Los púberes y adolescentes, como es el presente caso, llegan a la consulta traídos justamente por algún Otro, en este caso la abuela, que están posicionados desde un lugar de saber. T. presenta estos dolores en el cuerpo, los cuales enseguida son significados por la abuela, colmados de sentido y sostenidos fuertemente en su discurso. El espacio de análisis deberá ser propicio para que aparezca un nuevo significante, producto de la producción, que opere como nuevo ordenador.

**CONCLUSIONES**

El presente trabajo de investigación partió de la hipótesis de que cuando la función paterna está inscripta, pero opera fallidamente, trae consecuencias a nivel de la subjetividad, y se introdujo particularmente el concepto del declive de la función paterna como fenómeno que caracteriza a esta época. Es así como concluimos entonces, que efectivamente para el caso clínico trabajado se hacen notorias algunas consecuencias, como, por ejemplo, el desarrollo de la sintomatología. La misma aparece en un momento de su vida donde la irrupción pulsional, propia de la metamorfosis de la pubertad, junto con la reelaboración del complejo de Edipo, requiere de un ordenador que llamamos función paterna.

Al no evidenciarse fenómenos psicóticos, podemos concluir que el significante del Nombre del Padre sí está inscripto dentro de la estructura subjetiva de T., pero, aun así, se sostiene la hipótesis de que la función paterna está operando fallidamente. Es por ello que se deja como posibilidad la orientación de la cura a la luz de las propuestas de Lacan en los últimos años de su enseñanza.

El declive de la función paterna como fenómeno que caracteriza a la posmodernidad, nos hace estar advertidos como analistas de que es fundamental estar a la altura de las subjetividades de la época. No es posible pensar un futuro para la clínica psicoanalítica sin tener en cuenta los atravesamientos propios de la cultura contemporánea. Todos nos encontramos inmersos dentro de la cultura, analistas, pacientes, familiares, educadores, etc. Y si bien no podemos escaparle al malestar, como ilusoriamente nos hacen creer desde el discurso capitalista, si se puede estar advertido y desde la cura psicoanalítica darle lugar al sujeto para que algo de su deseo, más allá del Otro, se pueda poner en juego.

Como último comentario del presente trabajo, resulta pertinente resaltar la importancia que tienen las instituciones que ofrecen atención psicoanalítica a la comunidad. Como se aclaró en la introducción, tanto el interés por el desarrollo del presente trabajo, como el material clínico elegido, surge de la experiencia atravesada dentro del marco de una institución psicoanalítica (Fundación Proyecto Asistir). Como referencia podemos tomar una reflexión de Freud, trabajado hacia el final de su texto “Nuevos caminos de la terapia analítica” (1919): “Para concluir, querría considerar una situación que pertenece al futuro y a muchos de ustedes les parecerá fantástica: (...) supongamos que una organización cualquiera nos permitiese multiplicar nuestro número hasta el punto de poder tratar grandes masas de hombres (…) Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica (…) Estos tratamientos serán gratuitos. Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes (…) así, es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales instituciones.” (p.162).

Por fortuna, hoy en día existen diversas instituciones que reúnen las características propuestas por Freud. La apertura del psicoanálisis hacia la comunidad posibilita, no solo el acceso a personas que quizás no tengan los recursos necesarios para recurrir a un tratamiento en consultorio privado, sino que además ofrecen excelentes espacios de formación para futuros analistas; promoviendo a su vez el intercambio entre colegas y dispositivos de supervisión que enriquecen la práctica.

**BIBLIOGRAFÍA**

Amigo, S. (2007). El nuevo discurso y las consecuencias sobre la cuestión del padre. En [*http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=367*](http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=367)

Barrionuevo, J. (2011). *Adolescencia y juventud, consideraciones desde el psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba.

De Souza Minayo, M. C. (2004). La construcción del proyecto de investigación. En *Investigación social: teoría, método y creatividad*. Buenos Aires: Lugar.

Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras Completas, Vol. VII.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En *Obras Completas, Vol. VII.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1909). La novela familiar de los neuróticos. En *Obras Completas, Vol. IX.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1913-14). Tótem y tabú. En *Obras Completas, Vol. XIII.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas, Vol. XIV.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1918). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas, Vol. XVII.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1923). La organización genital infantil. En *Obras Completas, Vol. XIX.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. En *Obras Completas, Vol. XIX.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

INECO. (s.f.). [*https://www.ineco.org.ar/patologias/fibromialgia/*](https://www.ineco.org.ar/patologias/fibromialgia/)

Llull Casado, V. (2015). Declinación de la Función Paterna. En *VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*.

(Falta agregar la bibliografía de Lacan, Szapiro, Amadeo de Freda)